

ANTIGUOS TEXTOS DE CIENCIA CONVERTIDOS
EN POESÍA: DIOSCÓRIDES Y ANDRÉS DE LAGUNA
EN EL *LIBRO DE LOS VENENOS*,
DE ANTONIO GAMONEDA ¹

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense

RESUMEN

Puede parecer inesperado y excepcional, a simple vista, el hecho de que el poeta Antonio Gamoneda haya tomado los viejos textos de Dioscórides como inspiración poética. Sin embargo, distintos hechos, tales como la fascinación por el lenguaje, la bibliofilia, el amor por los autores antiguos, o el entusiasmo por la reescritura, explican esta recreación de un viejo texto de ciencia griego y lo sitúan dentro de una suerte de tradición que no es otra cosa que un buen ejemplo de lo complejas que pueden llegar a ser las relaciones entre la literatura clásica y las obras del s. XX.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación Universidad-MEC «Cultura Clásica y Renacimiento: Textos para la investigación interdisciplinar y el conocimiento de los fundamentos del mundo moderno». Deseo expresar mi agradecimiento a Antonio Guzmán Guerra e Isabel Velázquez Soriano por su atención y observaciones a este trabajo.

1. UN TEXTO MÉDICO GRIEGO TRADUCIDO POR UN HUMANISTA COMO SUSTANCIA LITERARIA: GAMONEDA Y EL *DIOSCÓRIDES* DE ANDRÉS DE LAGUNA

Resulta, cuanto menos, llamativo, el hecho de que uno de nuestros mejores poetas actuales se haya interesado por una obra como la traducción que el humanista segoviano Andrés de Laguna hiciera de *La materia médica* de Dioscórides, el médico griego del s. I, para tomar precisamente de ella inspiración poética. El que obras de la Antigüedad o del Humanismo se conviertan en motivos literarios susceptibles de reescritura no es un hecho nuevo ni mucho menos ajeno a los autores del s. XX, al menos dentro de un tipo de literatura de carácter erudito donde podemos ver asomarse, al calor de la lectura, el texto de un autor griego, latino, medieval o renacentista, con independencia del género de obra que estemos leyendo y del género que el autor antiguo cultivara. A simple vista, parece impensable que un tratado médico pueda servir de inspiración poética. Tenemos que recordar, no obstante, que los textos que en el pasado sirvieron de fuente para el conocimiento hoy día se ven reducidos a la condición de viejos testimonios del saber en épocas pasadas. En este sentido, bien podemos aplicar las siguientes palabras de Borges acerca de Plinio el Viejo² a la «corrupción» que el poeta Antonio Gamoneda³, asturiano de nacimiento (Oviedo, 1931) y leonés de residencia, hace de los textos médicos de Dioscórides traducidos y comentados por Andrés de Laguna: «Épocas hubo en que se leían las páginas de Plinio en busca de precisiones; hoy las leemos en busca de maravillas, y ese cambio no ha vulnerado la fortuna de Plinio». Gamoneda ha llevado a cabo una reescritura del libro sexto de *La materia Médica*, a la que el poeta ha añadido, además, sus propios apuntes, que no son otros que los de Plinio, o Plutarco, cúmulo de conocimientos perdidos que se aderezan, asimismo, con pasajes líricos y otras ficciones diversas.

Así las cosas, el propósito de nuestro trabajo es el estudio de las circunstancias que dan lugar, precisamente, a esta reescritura de un texto médico por parte de un poeta. Attendemos a varios aspectos, tales como la importancia del léxico (2.), el papel del lector en la reescritura y el género de la obra (3.), el juego tipográfico y la estructura (4.) y, finalmente, la relación del *Libro de los venenos* con la obra anterior de Gamoneda (5.).

² BORGES, JORGE LUIS (1975): «Edward Gibbon: páginas de historia y de autobiografía», en *Prólogos con un prólogo de prólogos* (citado por *Obras Completas*, tomo IV, Barcelona, Emecé, 1996, p. 71).

³ GAMONEDA, ANTONIO (1995): *Libro de los venenos. Corrupción y fábula del Libro Sexto de Pedacio Dioscórides y Andrés de Laguna, acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*, Madrid, Siruela (colección «La Biblioteca Sumergida»). A partir de ahora, para referirnos a este libro lo haremos simplemente con GAMONEDA.

2. LA «SOBERANÍA DE LAS PALABRAS»

Uno de los motivos fundamentales que ha llevado a Gamoneda a la reescritura del *Dioscórides* de Laguna ha sido, precisamente, el de la sonoridad y la fuerza etimológica de las palabras, lo que, por lo demás, ha supuesto desde antiguo una fuente de creación artística. Gamoneda, autor preocupado por el caudal léxico, se ha sentido primeramente atraído por la belleza de los términos de plantas, animales y venenos, además de la buena prosa de Andrés de Laguna⁴, y así nos lo declara el mismo poeta⁵:

(G) Por lo que concierne a la versión de Laguna, las copiosas anotaciones que añade están enriquecidas por su cumplida condición de humanista (traductor numeroso de Aristóteles y Galeno), pero a mí, dicho sea a pecho abierto, poco se me da de estas sabidurías del segoviano, que me tiene cogido y hasta cegado por la soberanía de las palabras, con lo que, pidiendo ser perdonado, digo que no me importa otra verdad o mentira que el resplandor de la obra en dichas palabras, y que a éste sirvo sin miramientos, de modo que entro en cirugía lingüística cuando me parece que Laguna se pone enfadoso (...) (GAMONEDA, pp. 12-13).

A esta hermosa prosa de la traducción y las anotaciones de Andrés de Laguna hay que añadir, además, la belleza que tienen ya *per se* los distintos términos de venenos, tales como la «amphisbena», el «dryno», o el «psilio». Precisamente, en el capítulo dedicado al «psilio» podemos encontrar como muestra este resonante texto:

(G) Y cuenta que Muda, en quien obraba el psilio, pedía amor a Látide con lengua torpe y crecida dentro de la boca, y que, habiendo entrado en la celda para examinar los cuerpos, pudo sentir que en Látide latían veloces los hipocondrios (GAMONEDA, p. 58).

A la creatividad de las palabras o, en feliz expresión de José MÉNDEZ⁶, «ebriedad del lenguaje», contribuyen, asimismo, las etimologías de Andrés de

⁴ Para la relevancia del léxico en la obra de Andrés de Laguna, cf. el trabajo de Manuel ALVAR, «Las anotaciones del doctor Laguna y su sentido lexicográfico», pp. 13-54, en el volumen de estudios anejo a la edición facsímil del *Dioscórides* que aparece citada en la nota 14.

⁵ Dado que, como explicaremos más adelante, el texto del *Libro de los venenos* está escrito a tres voces, a saber: la de Dioscórides (D), Laguna (L) y Gamoneda (G), precisaremos al comienzo de las citas que hagamos del libro la voz de aquel que habla.

⁶ «Un libro para aquellos que gusten de perderse, de sentir por encima de significados, por encima incluso del significado concreto de palabras concretas, la ebriedad del lenguaje. El lengua-

Laguna, como la del «tóxico» (GAMONEDA, p.72), o la de la «amphisbena», de la que reproducimos este fragmento que gira precisamente en torno a la interpretación de *amphi-* («por ambos lados»):

(L) Se dice que la amphisbena está dotada con dos cabezas, de lo cual se persuadieron algunos porque, la que tiene, en dobles partes es igualmente abultada, como la sanguijuela, y porque hacia entrambas partes camina.

(G) Por mano de san Isidoro⁷ está escrito que, de sus dos cabezas, la amphisbena tiene una en la cola, lo cual es disparate canónico (GAMONEDA, p. 138).

Para dar justificada cuenta de esta fascinación por las palabras, nos permitimos recurrir a un texto del escritor catalán Joan PERUCHO, interesado asimismo por la erudición y las letras antiguas, que nos ilustra de esta manera:

El primer día de la Creación dio a las cosas una naturaleza específica, tal como estaban en la idea de Dios. Eran, recién estrenadas, prístinas y recortadas, con una morfología concreta y sorprendente. El hombre las puso nombre. En el mundo de la Botánica, por ejemplo, inventó los de abrótno, brionia, camelia, damiana, enebro, fresera, gatuña, heliotropo, iris, jacinto, lirio, melisa, narciso, olivo, palmera, ricino, saúco, tamarindo, valeriana, yedra y zaragatona. Todo, efectivamente, por orden alfabético. Lo mismo podríamos decir de las piedras, las aguas y los animales con sus encantos y virtudes primigenias. (...) Todo esto ha desaparecido. Las cosas han evaporado su mística naturaleza transformándose en largos y tristes nomenclátors (sic) racionalistas. Nadie sabe ya el nombre de los pájaros o de las hierbas. Es triste⁸.

je como saliva, como hálito primordial, como salvación no de la ignorancia o la comunicación, sino de la presencia de los seres, reales o imaginarios, de virtudes o defectos también reales o imaginarios. Un libro en la frontera del tiempo. Atemporal. Un libro de poesía incontaminada, producida no sólo por la sedimentación producto de los siglos, sino gestado desde la palabra poética, la ciencia primigenia, el apuntar posibilidades entrevisto en la facultad de nombrar» (Reseña al *Libro de los Venenos, ABC Literario*, 3-XI-95). A su vez, GARCÍA GUAL señala este mismo hecho en la reseña que dedicó a este libro en *El País* del 4-XI-95: «Para el lector de ciudad, nada ducho en plantas y poco habituado a tratar con los humildes y fragantes brotes de los campos, muchos nombres serán sólo referencias a un mundo de ya lejanos aromas y colores. Y la doctrina aquí expuesta será revelación de un mundo botánico misterioso, y de extraña poética, que fue antaño familiar. Los nombres de origen helénico alternan con los términos castellanos clásicos (...)».

⁷ *Amphisbaena dicta, eo quod duo capita habeat, unum in loco suo, alterum in cauda, currens ex utroque capite, tractu corporis circulato* (Isid. *Orig.* 12,420).

⁸ PERUCHO, JOAN (1995): «Sentido de la creación», en *La puerta cerrada*, Madrid, Huerga & Fierro, pp. 47-48.

De esta forma, merced a la belleza del caudal léxico y de la prosa de Laguna, podemos disponer ya del principal criterio de inspiración para el poeta. Los motivos, sin embargo, no se agotan aquí.

3. EL GÉNERO Y EL LECTOR. LA REESCRITURA

Otro aspecto pertinente de la obra de Gamoneda es el hecho significativo de que el libro comience precisamente hablando del lector, a quien encomienda la tarea nada fácil de decidir acerca del género de la obra ⁹:

(G) El lector de este Libro de los venenos tendrá que decidir por sí mismo la especie de la obra que tiene en sus manos (GAMONEDA p. 11).

Como el mismo poeta reconoce, puede pensarse que se trata de un tratado científico de la Antigüedad vertido a la prosa castellana y comentado en el Renacimiento y, una vez más, enriquecido ahora con nuevas notas. Por otra parte puede verse en él un cuerpo narrativo cuyos principales personajes son el médico Cratevas y el rey Mitrídates del Ponto. Y a todo esto puede sumarse, siempre según el propio Gamoneda, algunas divagaciones líricas. En todo caso, el autor no tiene intención alguna de declarar el género posible de la obra ¹⁰:

(G) Yo no puedo resolver por cuenta del afectuoso lector: estoy perfectamente instalado en la confusión, no me interesa poco ni mucho la clasificación en géneros de la escritura y lo único que he logrado distinguir (y gozar) como razón de mi trabajo es la energía poética del lenguaje (la de Dioscórides, la de Laguna y, con mayores esfuerzos, la mía propia), de modo que, convencido de que los llamados géneros no son otra cosa que poesía diversamente preparada, me retiro del problema (GAMONEDA, p. 11).

El texto de Gamoneda es, fundamentalmente, el producto de una lectura. Él mismo es lector que media entre los textos que le sirven de fuente y sus pro-

⁹ Vienen al caso estas palabras de Gérard Genette al respecto: «En todos los casos, el texto en sí mismo no está obligado a conocer, y mucho menos a declarar, su cualidad genérica» (GENETTE, GÉRARD [1989]: *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, p. 13).

¹⁰ GARCÍA GUAL comenta de esta manera en su reseña ya citada la actitud del poeta: «Queda abierta la cuestión de a qué género literario pertenece este libro a tres voces. Gamoneda, un tanto irónico, no da solución al problema».

pios lectores, y en alguna ocasión da muestras de su lectura previa anticipándose a lo que después dirán Dioscórides y Laguna¹¹. El texto original ha sido «reescrito», o como el mismo Gamoneda prefiere decir, «corrompido», despreciando en este punto las ideas de originalidad (GAMONEDA, p. 13). Gamoneda ha seccionado el texto de Dioscórides y Laguna donde ha creído conveniente, alterando de formas diversas el pasaje seleccionado. Podemos tomar como muestra el comienzo de la obra, donde hemos adoptado las convenciones de un aparato crítico para poder apreciar con más comodidad las variantes que el poeta introduce sobre el texto original que ha asumido como propio¹²:

Prefacio

En este libro¹, que será el último de nuestra² fatiga, trataré³ de la facultad y fuerza de los venenos y de los remedios saludables contra ellos. Diré primero⁴ del modo preservativo, el cual tuvieron los antiguos⁵ por muy difícil a causa de que los que quieren dar secretamente veneno despojan de su natural amargor a las substancias mortíferas⁶ y les quitan su hediondez con gomas aromáticas⁷. También las mezclan⁸ con aquellas medicinas que suelen darse para conservar la salud y las deslíen⁹ en las purgas o las esconden en el interior de las¹⁰ viandas. Por ello¹¹, los que viven con temor y sospecha deben huir de los guisados exquisitos¹² y no beber¹³ ni comer arrebataadamente sin gustar primero en lo más sutil¹⁴ el sabor de aquello que beben y comen.

Ésta es, pues¹⁵, la vía y manera para que¹⁶ los hombres no se dejen atosigar, aunque hay otra cautela mucho más eficaz¹⁷: que quienes recelen¹⁸ ser ayudados en el negocio mortal¹⁹ tomen causa²⁰ preservativa que debilite la fuerza de los venenos y los haga impotentes, para lo cual²¹ sirven los higos secos y la simiente de los nabos²². Resisten así mismo contra el veneno las hojas de la nepeta y la tierra llamada lemnia, tomándose de la una o de la otra²³ una dracma hervida²⁴ con vino. Los que coman²⁵ en ayunas las hojas de la ruda con el mello de una nuez y, juntamente, dos higos y un grano de sal no serán nunca²⁶ ofendidos. Las medicinas llamadas antídotos tienen esta²⁷ misma fuerza, y así son²⁸ las que se hacen del scinco y de la²⁹ sangre, la³⁰ que tienen metridato³¹ por nombre y la desconocida triaca³². Hay también³³ complexionés de cuerpos que resisten naturalmente a cualquier veneno y, así mismo, algunas disposiciones,

¹¹ «Del dryno dan señas más adelante Dioscórides y Laguna» (GAMONEDA, p. 30).

¹² Las notas voladas que aparecen en el texto de Gamoneda responden a las variantes que éste ha introducido a partir del texto seleccionado de la traducción de Andrés de Laguna.

engendradas de cualidades³⁴ de aquellas cosas que se comen y beben, que³⁵ embotan y resuelven su malignidad³⁶ y le impiden derramarse por todo el cuerpo.

L: Laguna G: Gamoneda

¹En este libro: en el presente L 5 ²de nuestra: de toda nuestra L 6 ³trataré: trataremos L 6 ⁴Diré primero: diremos primeramente L 11 ⁵antiguos: ancianos L 11-12 ⁶substancias mortíferas: venenos mortíferos L 14 ⁷gomas aromáticas: cosas aromáticas, y odoríferas L 15 ⁸También las mezclan: Mezclánlos también L 15 ⁹y las deslíen: desleydos L 21 ¹⁰las esconden en el interior de las: amasados con algunas L 21-22 ¹¹Por ello: Por donde L 22 ¹²De los guisados exquisitos: todo guisado exquisito L 22 ¹³y no beber: no deven beber de golpe L 24-25 ¹⁴sin gustar primero en lo más sutil: sin primero gustar y sentir L 25 ¹⁵Ésta es, pues: Aquesta pues es L 31 ¹⁶para que: para que incautamente L 31 ¹⁷cautela mucho más eficaz: mucho más eficaz y mejor cautela L 32 ¹⁸que quienes recelen: que los que se recelan de L 33 ¹⁹en el negocio mortal: con algun bocadillo L 33 ²⁰causa: alguna cosa L 33 ²¹para lo cual: para el cual efecto L 34 ²²y la simiente de nabos: y una drama de la simiente de nabos L 35 ²³otra: otra cosa L 37 ²⁴hervida add. G ²⁵coman: comieren L 37 ²⁶serán nunca:seran L 39 ²⁷esta: la L 40 ²⁸y así son: entre las cuales se cuentan L 40 ²⁹de la: de L 41 ³⁰la: y la L 41 ³¹metridato: gran Metridato L 41 ³²y la desconocida triaca add. G ³³Hay también: Hallanse muchas veces ciertas L 41-42 ³⁴de cualidades: de ciertas qualidades L 43 ³⁵que: las quales cosas L 44 ³⁶su malignidad: la malignidad del veneno L 45

Gamoneda ha suprimido partes enteras del texto original (véase, al final del artículo, la reproducción facsímil del texto de Laguna), y aquel que selecciona no se libra de la transformación, bien morfológica («coman», en lugar de «comieren»), o léxica («en el negocio mortal», en vez de «con algun bocadillo»), el cambio del orden de palabras («cautela mucho más eficaz», en lugar de «mucho mas eficaz y mejor cautela»), o incluso adiciones. De esta forma, el texto original de Andrés de Laguna queda tamizado por la lectura y reescritura de Gamoneda, quien, por encima de las convenciones de originalidad al uso, lo hace suyo.

4. BIBLIOFILIA Y JUEGO TIPOGRÁFICO. ESTRUCTURA DE LA OBRA

No sólo la belleza del lenguaje contenido en el libro, sino el mismo libro, como soporte singular, despierta la admiración de Gamoneda. Se trata, pues, de una obra de poeta y, a su vez, de amante de los libros antiguos¹³. El texto, por

¹³ Así lo declaraba el propio Antonio Gamoneda en una entrevista concedida al programa «El ojo crítico», de RNE (21-IX-95).

	DGLG	DLG	OTRAS COMBINACIONES
DE LAS CANTÁRIDAS	DGLG		
DE LAS ORUGAS			D
DE LOS BUPRESTES	DGLG		
DE LA SALAMANDRA	DGLG		
DEL EPHÉMERO	DGLG		
DEL DORYCNIO		DLG	
DEL ACÓNITO	DGLG		
DE LA MIEL			DG
DEL CULANTRO			DL
DEL PSILIO		DLG	
DE LA CICUTA	DGLG		
DEL TEJO		DLG	
DEL LICOR		DLG	
DE LA YERBA		DLG	
DEL HYOSCYAMO	DGLG		
DE LA MANDRÁGORA	DGLG		
DEL LICOR	DGLG		
DEL PHÁRICO	DGLG		
DEL TÓXICO			DLGLG
DE LA IXIA	DGLG		
DE LA CERUSA	DGLG		
DE LOS HONGOS			DGLGLG
DEL YESO		DLG	
DE LA SANGRE			DGLGLGLG
DE LA LECHE	DGLG		
DEL LITHARGIRIO	DGLG		
DEL AZOGUE		DLG	
DE LA CAL	DGLG		
DE LA LIEBRE	DGLG		
DE LA RANA			DGLGL
DE LAS SANGUIJUELAS			DGLGL
DEL ELEBORO	DGLG		
DE COSAS			DL
DE LAS FIERAS			DLGL
DE LAS SEÑALES		DLG	
DE LOS REMEDIOS	DGLG		
DEL REGIMIENTO	DGLG		
DE LOS PHALANGIOS			DGDGLG
DE LA ESCOLOPENDRA		DLG	
DEL ALACRÁN			DGDGLG
DE LA PASTINACA			DGL
DEL MUSGAÑO	DGLG		
DE LA VÍBORA			DGLGLG
DE LA AMPHISBENA		DLG	
DEL DRYNO		DLG	
DEL HEMORROO			DGLGDGDLGLG

DEL HYDRO		DLG
DEL CENCRO	DGLG	
DEL CERASTE		DLG
DEL ÁSPID	DGLG	
DEL BASILISCO		DLGLG
DE LA CURA		DGDGDGDGLGLGLGLGL
FIN		L

Se puede rastrear, de esta forma, cierta intención de recurrencia y, además, respeto a la antigua jerarquización¹⁶ de los textos, de forma que el texto de Dioscórides siempre aparece al comienzo de cada capítulo y jamás sirve de comentario a los otros. Gamoneda señala, asimismo, otras posibilidades de combinación de textos que no ha explotado: «Al cabo ya de mi trabajo, me pesa no haber ido a la profundidad de los libros de Piero Andrea Mathiolo, médico en Siena y en Trento, porque sus comentarios de Dioscórides no se acobardan, al parecer, ante los de Laguna. Pero ya no es tiempo» (GAMONEDA, p. 165). Por lo demás, los capítulos de la edición de Laguna coinciden, salvo algún pequeño detalle y, en especial, exceptuando la ausencia de los capítulos finales, con los que recoge Gamoneda en su libro.

A todo este esmero tipográfico y respeto a la belleza original del libro de Laguna, queremos añadir, asimismo, un esbozo de «novela de bibliófilo» que está íntimamente unido a lo visto hasta aquí. Gamoneda atribuye ya desde el principio un halo misterioso al códice del médico Dioscórides, en especial a todo lo relativo a su libro VI:

(G) Dioscórides (Anazarba, Cilicia, cerca de Tarso, siglo I), recogiendo conocimientos en su coetáneo Plinio y en su antecesor Kratevas (autor éste de un *Léxico botánico*, de un *Tratado de los simples* y de otros escritos cuya existencia defiende), ordenó uno que hoy sería compendio farmacológico; el códice constaba de cinco «libros», según los hermeneutas rigurosos, con lo cual empieza ya el misterio del libro sexto, que es el de la completa doctrina sobre los venenos y el asunto que aquí interesa (GAMONEDA, p. 12).

¹⁶ El concepto de jerarquización resulta fundamental a la hora de estudiar la inclusión y relación intertextual de los textos antiguos en obras modernas y contemporáneas. Cf. GARCÍA JURADO, FRANCISCO y LÓPEZ GREGORIS, ROSARIO (1996): «Referencias explícitas a los autores clásicos en la novela histórica: entre el texto, la cita y el paratexto», *XI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* (Madrid, diciembre de 1996).

Pero son, ante todo, los códices de Cratevas¹⁷ (transcrito como «Kratevas» en el libro de Gamoneda) que parecen guardarse en la Biblioteca Secreta del Vaticano, lo que nos introduce ya de lleno en la ficción de los escritos desaparecidos, añadiendo, a su vez, las perdidas memorias de Mitridates¹⁸:

(G) Kratevas fue, quizá, el padre verdadero del antídoto metridato y, con seguridad, el creador de la inmunidad de Mitridates. Esta seguridad se funda en el literal del códice existente en la Biblioteca Secreta del Vaticano, que relata las experiencias con venenos realizadas por Kratevas siguiendo las más de las veces órdenes de Mitridates. Este códice, con el *Léxico Botánico*, que se guarda en la Biblioteca de París, y con el *Tratado de los Simples*, que se custodia en la Librería de Viena, podría ser toda la obra que dejó Kratevas. Estas escrituras debieron de pasar a manos de Pompeyo (con las memorias del propio Mitridates, que hemos de dar por perdidas) cuando, vencido el Eupátor y voluntariamente yugulado por la obediencia de un servidor galaíta, ya que, dicho está, Mitridates se había privado a sí mismo de alcanzar la muerte mediante veneno, Kratevas pasó al servicio del romano. Del texto que se guarda en la fundación de Nicolás V, yo, dividido en mi amor por la fábula y la ciencia, tomo aquellas historias que iluminan el arte de procurar y recibir la muerte, y con ellas soy parte en el Libro Sexto de Dioscórides y Laguna (GAMONEDA, p. 37).

Las referencias al misterioso códice de Cratevas siguen apareciendo, como si de un *leit-motiv* se tratara, a lo largo de la lectura:

¹⁷ Los pocos fragmentos conservados de Cratevas pueden verse en *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De materia medica libri quinque*, edidit Max Wellmann, tomo III, Berlín, Weidmann, 1958, pp. 139-148.

¹⁸ Como es sabido, el género de las memorias perdidas como pretexto para fabular acerca de un personaje de la Antigüedad es un recurso fecundo. Sabemos de estas memorias gracias a Plutarco, que en su vida de Pompeyo (*Pomp.* 37) nos dice así: «En la fortaleza de Quenon vinieron a las manos de Pompeyo los papeles reservados de Mitridates, y los examinó con gusto, porque le daban a conocer de un modo muy decisivo sus costumbres. Eran sus libros de memoria, y en ellos descubrió que había dado muerte con hierbas, además de otros varios, a su hijo Ariarates, y a Alceo de Sardis, porque en una carrera de caballos le sacó ventajas» (PLUTARCO [1921]: *Vidas paralelas* [Agesilao, Pompeyo, Alejandro, César], tomo VII, trad. de A. RANZ ROMANILLOS, Madrid, Calpe, p. 118). Debemos citar, por su proximidad temática, las memorias que P. MORAUX publicó hace unos años acerca del médico Galeno (*Galien de Pergame. Souvenirs d'un médecin*, Paris, «Les Bibles Lettres», 1985). «Bajo la ficción de que Galeno es el autor, nos encontramos ante un relato biográfico rigurosamente documental, ya que los fragmentos de las memorias, agrupados no según cronología estricta, pero sí según un orden lógico, proceden del *corpus galénico*» (reseña de M.^a JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ en *Minerva* 3, 1989, pp. 338-339).

(G) Aquí averiguo yo que Laguna no conoció, a pesar de sus días vaticanos, el manuscrito de Kratevas, pues considera veloz al efémero matando en veinticuatro horas y el códice atestigua que lo hace en menos de seis (GAMONEDA, p. 52).

(G) pero algo hay en esta ilustración de Laguna, que concierta con el códice de la *Secreta* (...) (GAMONEDA, p. 90).

(G) El códice de Kratevas debió de guardarse secreto muchos años a causa de obras que habrían de estar ocultas siendo sus autores vivientes (GAMONEDA, p. 138).

Asimismo, Gamoneda nos transmite la noticia rigurosamente histórica de la traducción al latín que Pompeyo Leneo (*Pompeius Lenaeus*), liberto de Pompeyo Magno, hizo de la obra de Kratevas, una vez vencido Mitrídates por aquél¹⁹:

(G) Kratevas, cuyos códices conocemos puestos en latín por Pompeyo Leaneo (sic), gramático de Pompeyo el Grande, tenía su voluntad semejante en la diversidad a las fuerzas que habían dado forma a su vida, de modo que en él cabe encontrar un sentimiento piadoso en la vigilancia de la actividad, color, figura, intimidad y potencias de un ser hallado vivo, ya sea raíz de olor o sierpe dormida, y también una frialdad asiática a la hora de observar el pulso de los torturados. Aborrecía, no obstante, la suciedad y nadie vio nunca ensangrentadas sus manos o su túnica. Así resulta el hombre, según las disposiciones de la naturaleza y la sujeción a las necesidades propias y los deseos de los poderosos (GAMONEDA, p. 101).

Laguna da, por su parte, esta curiosa información acerca de cartas venenosas, sumándose así, involuntariamente, a la serie de comentarios sorprendentes acerca de impresos que venimos viendo:

(L) También suelen hacer los turcos, de rejalgar y de otros venenos graves, una suerte de tinta tan maligna y perniciosa que escrita una

¹⁹ FUNAIOLI, HYGINUS (1969): *Grammaticae Romanae Fragmenta*, Stuttgart, Teubner, (1ª ed. 1907), pp. 403-404. Cf. Plin. *Nat.* 25,5 *antea condiderat solus apud nos, quod equidem inueniam, Pompeius Lenaeus Magni libertus, quo primum tempore hanc scientiam ad nostros peruenisse animo aduerto. namque Mithridates -singula exquirens scrinium commentationum harum et exemplaria effectusque in arcanis suis reliquit, Pompeius autem omni praeda regia potitus transferre ea sermone nostro libertum suum Lenaenum grammaticae artis iussit, uitaeque ita profuit non minus quam reipublicae uictoria illa.*

carta con ella y leída sin anteojos inficiona y derriba luego al lector, de lo cual no debemos maravillarnos, pues los libros recién impresos nos dan vahídos de cabeza y debilitan la vista, de donde se puede colegir que la vista no se forma derramándose a fuera los rayos visuales por nuestros ojos, sino recibiendo por ellos en el cerebro las especies vivíficas (GAMONEDA, p. 31).

Pero Cratevas y Leneo no son más que dos autores de los que Gamoneda ha sabido gracias a otras fuentes, en especial las de Plinio el Viejo y Plutarco. Precisamente, las fuentes van a ocupar un lugar relevante en la construcción de la obra. La «Noticia» que abre el libro nos anticipa que va a declarar las mismas:

(G) No ocultaré, sin embargo, la declaración de las fuentes y los extravíos concertados hasta ultimar el presente literal del *Libro de los venenos* (GAMONEDA, p. 12).

Tras una digresión, Gamoneda vuelve a declarar su intención de revelar las fuentes:

(G) Pero he prometido declarar las fuentes además de los extravíos (GAMONEDA, p. 12).

Y termina, finalmente, por hacerlo²⁰:

(G) Por puro vicio (hay nombres que son como frutos en la boca), voy a escribir aquí todos los autores principales que recuerde. Lo hago sin orden ni concierto. Así, Plinio (el primero entre sus iguales), Hipócrates (inolvidable cuando habla de «enfermedad sagrada»), Nicandro (cuyos poemas *Teriaca* y *Alexifármaca* me proporcionaron ánimo transgresor), Galeno (que trata precisamente de los antidotos), Teofrasto (muy aprovechable en relación con las plantas), Aristóteles (prodigioso sobre la vida, la sensación, la respiración, la muerte, la generación y la corrupción), Plutarco (que cuenta de Mitrídates), Asclepiades (que entendía del pulso) y el majestuoso Virgilio. De la parte

²⁰ No podemos entrar en la ingente labor de rastreo de todas las fuentes aludidas en el texto. Por otra parte, tan pertinente como la fuente es conocer la edición o traducción concreta que Antonio Gamoneda ha utilizado para acceder a los textos. Tal es el caso, por ejemplo, del *Macer Floridas*, donde hemos de suponer que ha utilizado la traducción de PEDRO CABELLO DE LA TORRE y el precioso facsímil editado por la Cátedra de San Isidoro y la Universidad de León en 1990.

oriental, Avicena y el anónimo hispano-árabe *Umadt-al-Tabib*; medievales, las *Etimologías*, de Isidoro, y el *Lapidario* de Alfonso X, más algún retal de Bernardo Gordonio y el poético y un tanto destartado *Macer Floridus*. Sobre animales ponzoñosos, tomé del imprescindible Claudio Eliano, del *Physiologo* Griego y del *Bestiario* de Cambridge (GAMONEDA, p. 14).

Como lectores interesados por el uso literario de la erudición, podemos preguntarnos por qué tiene Gamoneda esa necesidad, prometida ya casi desde el principio de la «Noticia» y desarrollada plenamente al final de la misma, de declarar sus fuentes y no reducirlas al espacio marginal de una nota. Tales fuentes son seguramente irreconocibles para un lector moderno, en cuyo bagaje cultural no deben de estar posiblemente casi ninguno de los nombres citados. Un hecho que no puede perderse de vista es el del carácter técnico de casi todos los autores que aquí podemos encontrar. Los autores técnicos pueden convertirse, en efecto, en materia literaria, y este hecho no es ni sorprendente ni nuevo²¹. En la declaración explícita de fuentes puede haber, además, una reivindicación sentimental de saberes olvidados.

5. GAMONEDA Y EL LIBRO DE LOS VENENOS

Nos queda, para terminar, una cuestión que afecta directamente al poeta, como es la relación de este *Libro de los venenos* con el resto de su obra anterior. Esta cuestión sale en parte fuera del objetivo de nuestro trabajo, y no podemos más que esbozarla aquí, ya a modo de conclusión. Quien conozca la obra poética de Gamoneda²² no podrá dejar de sentirse en principio sorprendido ante las características del *Libro de los venenos*. Hemos tratado de explicar las razones que han podido moverle a una reescritura semejante, tales como la «soberanía de las palabras» y ver, a su vez, algunas de las características de tal reescritura, como son la disposición tipográfica y la indefinición intencionada del género. Pues bien, la reescritura no es un fenómeno nuevo en Gamoneda. Siguiendo a Miguel Casado, sabemos que Gamoneda es amigo de reescribir

²¹ Cf. GARCÍA JURADO, FRANCISCO (1996): «La literatura latina como motivo (meta)literario explícito en la literatura del s.XX. Las variedades de su contextualización», en ANA M.ª ALDAMA (ed.), *De Roma al siglo XX*, tomo I, Madrid, UNED, pp.285-6.

²² Disponemos de la excelente recopilación de su obra poética en el volumen editado por CASADO, MIGUEL (1988): *Edad*, Madrid, Cátedra. La recopilación, por lo demás, lleva el título de uno de los libros más importantes del poeta.

tanto su propia obra²³ como la ajena. Este es el caso de su reescritura del «Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías»²⁴ que podemos encontrar en *Lápidas*, y «en realidad, toda la poesía de Gamoneda podría leerse como una historia seguida, llena de intertextualidad y ecos, casi como un solo argumento»²⁵. Tampoco es nuevo el recurso tipográfico en la obra anterior de Gamoneda, como puede verse en las combinaciones de versos sueltos junto a poemas de larga extensión y, como bien señala Miguel Casado²⁶, en el libro titulado *Lápidas* podemos ver una inusual movilidad tipográfica donde «el verso, el versículo, las tiradas de prosa, se mezclan hasta coincidir incluso en el mismo texto». El lenguaje habitual de Gamoneda, «lenguaje fuertemente poetizado, ajeno al habla normal, que quiere distanciarse de ella con claridad (...)»²⁷ es, asimismo, reconocible en las partes líricas del *Libro de los venenos*. Las alusiones a la vegetación pueden verse ya en la poesía de Gamoneda («arándanos, aulagas») ²⁸ y ahora podemos incluso reconocer recurrencias temáticas, como la del atardecer y la tristeza, o la melancolía:

—El atardecer y la tristeza:

Pasaban trenes en la tarde y su tristeza permanece en mí (*Lápidas*, p. 320).

(G) Vueltos los hombres en sí, entraron en una gran tristeza (GAMONEDA, p. 58).

(G) Atardecía en las terrazas y Alceo bebió lentamente delante de las sombras (GAMONEDA, p. 59).

—La melancolía:

Cruzan y la melancolía entra en los patios (*Lápidas*, p. 323).

(G) Melancolía es humor frío y seco que alimenta los huesos y el bazo, y es también el nombre de su enfermedad, que trae heces de sangre negra revueltas con hiel y tristeza (GAMONEDA, p. 105).

²³ Prueba de lo cual son las variaciones introducidas a la hora de ofrecer el texto de obras anteriores en la edición de Cátedra (Cf. CASADO, *o.c.*, pp. 9-11).

²⁴ *Ibidem*, p. 49.

²⁵ *Ibidem*, p. 31.

²⁶ *Ibidem*, p. 48.

²⁷ *Ibidem*, p. 45.

²⁸ *Ibidem*, p. 45.

Y ya en *Lápidas* hemos asistido a la transformación en poesía de las tiradas en prosa, dando la impresión de ser algo parecido a una premonición de lo que habría de ocurrir en el *Libro de los venenos*. En palabras del propio Miguel Casado: «Pero son las tiradas de prosa las que presentan mayor interés, especialmente las de la parte tercera por su carácter de “traducción” desde un texto originario más o menos calificable de narrativo; esta prosa, dice Gamoneda, “aparece duramente reconvertida a la especie poemática, de la que quizá no debió salir nunca”»²⁹.

En conclusión, hemos analizado sucintamente una serie de características y circunstancias de una obra contemporánea que contiene como sustancia literaria un texto griego traducido por un humanista. Hemos visto cómo la reescritura, la fuerza de las palabras, el singular problema de adscripción a un género literario, la bibliofilia, el juego tipográfico y las necesarias citas explícitas de autores olvidados se mezclan prodigiosamente, a la manera de un todo orgánico, en esta *rara avis* de nuestras letras recientes. El antiguo texto médico, despojado ahora de sus exigencias científicas, se ha convertido en patrimonio común no sólo del especialista, sino del lector culto.

²⁹ *Ibidem*, p. 55.

569

LIBRO SEXTO DE PEDACIO

DIOSCORIDES ANAZARBEO, ACERCA DE LOS VENENOS MORTIFEROS, Y DE LAS FIERAS que arrojan de sí ponçoña, Traduzido de lengua Griega en la vulgar Castellana, & ilustrado con succintas Annotations, por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Julio III. Pont. Max.

PREFATION DE DIOSCORIDES.



5 **H** auendo tratado ya en los cinco anteriores Libros, ò Ario mio Charíssimo,
 de las aromaticas medicinas, de los azeytes y vnquentos, de los arboles y de
 de sus frutos y gomas, de los animales, de la miel, de la leche, del feuo, de toda
 10 fuerte de grano, de la hortaliza, de las rayzes, de las yeruas, de los çumos, de
 de las sumentes, de los vinos, y de los minerales : en el presente, que será el vi-
 timo de toda nuestra fatica, trataremos de la facultad y fuerza de los venenos
 que nos pueden dañar, y de los remedios saludables contra ellos. Huendo pues toda proxi-
 midad, será bien ya que demos tras esta empresa: la qual como se diuida en dos partes, conuene
 15 à saber, en preferuar desde el principio al hombre, para que no tome jamas veneno : ò para que
 no le offenda, si alguna vez se le dieren à traycion, ò por yerro : y en focorer à los que fu fuerça
 tiene ya derribados: diremos primeramente del modo preferuatiuo, el qual tuvieron los ancia-
 nos por muy difícil, à causa que los que quieren dar secreta veneno, de tal suerte le pre-
 paran y tiemplan, que à qualquier hombre enganarán, por mas experto que sea: visto que des-
 20 pojan de su natural amargor à los venenos mortiferos, mezclandolos cosas dulces : y les qui-
 tan su hidionde con cosas aromaticas, y odoríferas. Mezclalos tambien con aquellas medi-
 cinas, que suelen dar para conseruar la salud, principalmente en los conualescientes, como son
 los axenxios, el tragogano, el hyssopo, la thymbra, el tomillo salero, el abrotamo, el castoreo,
 la iride, y si alguna otra cosa se halla, que tenga qualidad proporcionable, à los venenos ma-
 25 lificos. Danlos así mismo destemplados en los ordinarios beuages: quiero dexir en asperos
 vinos, en caldos, en vino passo, en aguamiel, y en mosto: ò à bueltas de ciertos çumos, como
 son el de las lentejas, y la polenta: ò finalmente desleydos en las purgas, ò amallados con algu-
 nas viudas. Pordonde los que bienen có temor y sospecha, dephuir todo guiso exquiuo, y
 hecho de muchas cosas diuerfas: y guardarse de qualquier labor muy intenso, qual es el dulce, el
 30 salado, y el azedo en extremo. De mas d' esto, quando tienen gran sed, ò hambre, no deuen be-
 uer de golpe, ni comer arrebatadamente: sin primero gustar, y sentir el labor de aquello que be-
 uen y comen. Empero principalmente conuene estonces ante todas cosas beber agua fra:
 que hartado vna vez, y latifficho el apetito con ella, muy difícilmente recibe despues el esto-
 mago las otras qualidades estrañas. Quanto al veneno que fu color de medicina y remedio fue
 35 le ser presentado à los enfermos, de aquellos que bienen de tan perniciosas artes, fácil y hove-
 lamente puede rehusarse: pordonde de los enfermos con mayor dificultad suelen ser oprimidos
 de semejantes trayciones. Aquesta pues es la via, y manera, para que en cautamente los hom-
 bres no se dexen atofegar: aun que ay otra mucho mas eficaz y mejor cautela: conuene à sa-
 ber, que los que se recelan de ser ayudados con algun bocadillo, tomen alguna cosa preferua-
 40 ua, que debilite la fuerza de los venenos, y los haga impotentes: para el qual efecto sirven los
 higos lecos comidos con nuezes, y tambien los limones, y vna drama de la lumiente de nabos,
 beuida con vino. Resisten así mismo contra el veneno, las hojas de la Nepeta, y la piedra lla-
 mada Lemnia, tomándole de la vna, ò de la otra cosa, vna drama con vino. Los que comieren
 en ayunas las hojas de la ruda, con el meollo de vna nuez, y juntamente dos higos, y vn grano
 45 de la, no leran offendidos de ningun genero de veneno. Las medicinas llamadas Anido-
 tos, si se beuen con vino, tienen la mesma fuerza: entre las quales se cuentan las que se ha-
 zen del Scinco, y de sangre: y la que tiene gran Metridato por nombre. Hallanse tambien
 muchas vezes ciertas complexioncs de cuerpos, que resisten naturalmente à qualquier ve-
 neno: y así mismo algunas disposiciones engendradas de ciertas qualidades de aquellas co-
 sas que se comen, y beuen, ò de gran quantidad de vino. Las quales cosas emboran y reque-
 50 ren la malignidad del veneno, y le impiden que no pueda diuinbuirle, ò derramarle por to-

Añadido en el cod. antiguo. Hg. de Laguna.

Seguimos el Cod. ant. que tiene algunas cosas que no están en el original.

Añadido en el original.